



Marta B. Ferrari
Amazonas de las letras
Rosario
Mar Serena ediciones
2021
160 páginas

PALABRAS CLAVE: ESPAÑA – SIGLO XIX – LITERATAS –
SUBJETIVIDAD
KEYWORDS: SPAIN – XIX CENTURY – LITERATES –
SUBJECTIVITY –

A las musas las carga el diablo: sobre la construcción de una nueva subjetividad femenina en la España del siglo XIX

Milena Bracciale Escalada ¹

Celebramos con ímpetu la aparición del último libro de Marta Ferrari, puesto que en él se cifran una serie de aspectos fundantes para pensarnos como mujeres escritoras y lectoras. Cada uno de sus capítulos constituyen pequeñas epifanías, en los que la autora abre, como un engranaje de cajas chinas, un mundo desconocido, que siempre estuvo ahí pero que recién ahora podemos empezar a visibilizar. Se trata de un trabajo presentando con un estilo exquisito, de ágil y atrapante lectura, que suma además un elemento de enorme generosidad por parte de esta investigadora, y de invaluable relevancia para los estudios académicos de literatura y género. Me refiero a la incorporación de un apéndice documental con copias facsimilares de textos que desde 1835 problematizan y discuten el rol de las mujeres eruditas y literatas en España. Un recorrido por algunos escritos anónimos y otros producidos por mujeres y hombres, donde se puede apreciar el escándalo que significa la aparición de esta nueva subjetividad femenina, que osa alejarse del espacio doméstico y de la maternidad, para entrar en el mundo de las letras: “Aquí doy por terminada mi tarea. Tengo la pretensión de que he demostrado que adoro á las mujeres y me causan

¹ Dra., Mg. y Prof. en Letras por la UNMdP. Ayudante graduada parcial en el área de Literatura Argentina de la UNMdP, especializada en teatro argentino. Actualmente investiga la dramaturgia femenina del siglo XIX. Mail de contacto: milenabracciale@gmail.com

horror las literatas” (Ferrari 2021: 145), afirma por ejemplo Pedro María Barrera en 1872, mientras que Rosalía de Castro denuncia: “Sobre todo los que escriben y se tienen por graciosos, no dejan pasar nunca la ocasión de decirte que las mujeres deben dejar la pluma y repasar los calcetines de sus maridos, si lo tienen, y si no, aunque sean los del criado” (Ferrari 2021: 152-153). La lúcida y minuciosa lectura de Ferrari, el material documental, la inclusión de ilustraciones y una muy cuidada edición, le otorgan un valor extra al libro como objeto, que se convierte así en un preciado elemento para atesorar.

Ferrari comienza con la recuperación de la perspectiva pionera que inaugura en la primera mitad del siglo XVIII el religioso benedictino Benito Jerónimo Feijoo, en su famosa obra *Teatro crítico universal*, que incluye un ensayo titulado “Defensa de las mujeres”. Allí, un marco racionalista e ilustrado le permite considerarlas ciudadanos libres con capacidad, talento y entendimiento iguales a los del hombre. Como sostiene la autora, un siglo después del texto de Feijoo, España evidencia un panorama literario saturado de todo tipo de escritos que abordan y discuten el lugar social de la mujer que lee y, sobre todo, que escribe. Su propósito, entonces, consiste en ofrecer un recorrido por algunos de estos innumerables escritos, producidos tanto por hombres como por mujeres, que reflejan además un muy variado espectro de tipologías discursivas, soportes y medios de publicación, y cuya proliferación tiene mucho que ver con la extraordinaria expansión de la prensa, que se produce a partir de las primeras décadas del siglo XIX.

El primer capítulo está dedicado a la poeta romántica Carolina Coronado y a la imagen de la “marisabidilla”. Este vocablo -que reemplaza el uso de la palabra “erudita”, con acepción peyorativa o cómica-, aparece por primera vez en el diccionario de la RAE en 1843, donde se la califica como “mujer presumida de sabia” (Ferrari 2021: 17). Aquí Ferrari se detiene en revisar distintos trabajos críticos que realizan aportes significativos en el campo lexicológico, para estudiar no solo esta distinción sino también otra que se impone de manera creciente hacia la segunda mitad del siglo XIX, como es la de “literata”. Las diversas fuentes que la autora coteja, demuestran que esta nueva subjetividad se presenta frente al imaginario masculino como un problema serio, que debe ser abordado y resuelto. El problema consiste no solo en la solitaria e individual acción de escribir sino más bien en la participación pública que esta acción implica; en tomar la palabra y alzar la voz. Detrás de la descripción de este nuevo tipo de mujer, subyace el modelo de poeta romántica, asociada a un ideal liberal y rebelde. De hecho, en los aspectos biográficos de Coronado, sobresalen episodios de sonambulismo, trastornos nerviosos, capacidad visionaria y hasta catalepsia. El recorrido que efectúa Ferrari no obvia mostrar las contradicciones propias de estas mujeres en la construcción de su subjetividad social. En este sentido, vale resaltar que la producción de Coronado

sufre un viraje ideológico hacia la década del '50, momento a partir del cual comienza a considerar ridícula y absurda la pretensión de emancipación. Como es esperable, la responsabilidad de la mujer en la constitución del modelo imperante de familia es un tema de tensión y el encuentro del equilibrio no siempre es satisfactorio. Coronado rechaza la profesionalización de la mujer escritora, al considerar que ser “literata” es un acto voluntario mientras que el ser poeta es algo innato, un don recibido de manera involuntaria. Del mismo modo, se opone a la mercantilización de la literatura, a la vez que reconoce una sensibilidad diferencial para plasmar lo femenino y lo masculino, por lo que también distingue entre “poeta” y “poetisa”. Como demuestra Ferrari, Carolina Coronado manifiesta una consciencia militante de los derechos individuales y de la elección de los ámbitos en los que desea que su palabra circule, lo que la convierte en una referente indiscutida del concepto moderno de autoría.

En un segundo capítulo, dedicado a “Las vates hembras y sus escritos”, la autora revisa una serie de publicaciones de las décadas del '40 y '50, en las que sobresalen el tono paternalista, una perspectiva moralizante asociada al catolicismo y un compendio de consejos que infunden siempre la prioridad de la mujer como auxilio masculino, lo que significa que en caso de ser ilustrada no debe pretender hacer gala de ello y mucho menos obtener un reconocimiento público al respecto. Ferrari analiza así los periódicos madrileños *La Sílfide*, *Ellas* y *La Mujer. Periódico escrito por una sociedad de señoras y dedicado a su sexo* -creado por María Verdejo y Durán-; el *Semanario pintoresco español*; la comedia dramática *Una mujer literata*, de José María Gutiérrez de Alba, entre otros textos, para rastrear las representaciones de mujeres escritoras que allí se construyen, consideradas por Nicolás Ramírez de Losada, en un poema satírico de 1852 titulado “Las eruditas”, como “vates hembras”, hacedoras de “versitos” (Ferrari 2021: 38-39). Los fragmentos textuales que la investigadora saca a la luz no tienen desperdicio y demuestran cómo se cristaliza e impone una imagen a través del tiempo y cómo la discusión acerca del rol que ocupa la mujer en la sociedad ha sido acalorada desde tiempos inmemoriales. Motivo de fuertes tensiones, la rebeldía de la mujer implica más que un gesto individual, la amenaza del resquebrajamiento de un sistema de privilegios y hegemonías, lo que por supuesto despierta una resistencia vehemente, en la que incluso a veces las propias mujeres se ven involucradas. La literatura funciona, en este sentido, como un reflejo, como una prueba, casi como un documento diría, de las tensiones sociales que estaban en efervescencia en España a mediados del siglo XIX.

Un tercer capítulo está dedicado a María Pilar Sinués, escritora zaragozana de la novela *El ángel del hogar*, y a “las literatas” de Rosalía de Castro. El primer caso, constituye un texto reeditado varias veces a lo largo de 24 años, que cristalizó el estereotipo femenino de la mujer como hija, esposa y madre sacrificada, y que

rechazó por afectación, impostura, exageración, egoísmo, altanería e insensibilidad a las mujeres escritoras. Por otro lado y lejos de este ideario, Rosalía de Castro despliega el tópico de la *humilitas* -lo que nos recuerda a la argentina Rosa Guerra-, para referirse a sus propósitos y creaciones. Ferrari transita por varios escritos de esta autora, entre los que se destaca *Carta a Eduarda*, de 1865, en el que predomina el molde epistolar,² a través del cual se deconstruyen los tópicos asociados a la figura de la literata y se da a conocer un nuevo vocablo, que al parecer circulaba en la época, el de “bachillera”: “Si vas a la tertulia y hablas de algo de lo que sabes; si te expresas siquiera en un lenguaje algo correcto, te llaman bachillera; dicen que te escuchas a ti misma; que lo quieres saber todo” (Ferrari 2021: 47).

Entre 1871 y 1872, también en Madrid, circulan los volúmenes de *Los españoles pintados por los españoles* y *Los españoles de ogaño*, en los que Ferrari se adentra en el capítulo siguiente para mostrar la lectura que el periodista Eduardo Saco y el dramaturgo y poeta Pedro María Barrera hacen en sus artículos, titulados, ambos, “la literata”. Lo que estos textos condenan es el compromiso y la defensa de causas públicas que efectúan estas mujeres que escriben, en desmedro, por supuesto, de las atenciones domésticas –“dando al olvido los calzoncillos de su esposo” (Ferrari 2021: 52)-. La literata como “plaga social”, visión inaugurada por el Barón de Illescas, llega al extremo con Leopoldo Alas al considerarla una “anafrodita”. Desde su perspectiva, si las mujeres quieren escribir, pueden hacerlo mientras renuncien a su sexo. Solo parecen disculpables aquellas que cuentan con la excepcionalidad del genio. En esta instancia, Ferrari también retoma un artículo que Clarín publica en el periódico madrileño *La unión*, donde expresa un encarnizamiento brutal y lapidario con estas mujeres que, como no podría ser de otra manera, son feas y hacen todo para llamar el interés de los hombres.

El trayecto continúa por la escritora aragonesa María de la Concepción Gimeno, quien entre 1877 y 1901 dedica varios ensayos a la cuestión femenina. Su visión será crítica, de censura y sátira para aquellos que desacreditan a las literatas. Sin embargo, hacia 1881 aparece el libro colectivo dirigido por la madrileña Faustina Sáez de Melgar, *Las mujeres españolas, americanas y lusitanas pintadas por sí mismas*. Una vez más, se registra en boca de mujeres la reivindicación de un lugar subalterno al del hombre, la necesidad de que se repliegue al hogar doméstico y, sobre todo, la construcción de la literata como contrafigura de la “Buena madre”. Ferrari recorre los diversos tipos de modelos femeninos que se erigen en este libro, entre los que se cuentan la clásica marisabidilla, la mujer coqueta y la auténtica mujer ilustrada.

² Algo similar a lo que Rosa Guerra hace en nuestro país en 1863 en *Julia o la educación*.

Finalmente, la investigadora aborda el boceto “La literata. Agua fuerte”, publicado en 1883 por el escritor puertorriqueño radicado en Madrid, Antonio Cortón. Se trata de una diatriba contra las mujeres de letras, de clara intención humorística, pero cuyo interés y originalidad consiste en presentar por primera vez a una mujer sexuada. Este escrito genera, a su vez, dos respuestas. Una publicada por Julia Cordoníu en *La Semana literaria* de Madrid, y otra titulada “Una carta en contra”, escrita por Julio Nombela e incluida como prólogo, que si bien profesa una tímida defensa de las literatas no deja de mostrar respeto y consideración hacia Cortón. Cordoníu, en cambio, presenta un signo inverso, lo que se refleja en la ironía acerca del apellido del autor, del que afirma que sin dudas califica a una persona de muy cortos alcances. Hacia fines del siglo XIX, Ferrari recupera la obra de Manuel Ossorio y Bernard, que lleva adelante un *Diccionario biográfico de escritoras españolas del siglo XIX*; y la de Juan Pedro Criado y Domínguez, *Literatas españolas del siglo XIX: apuntes bibliográficos*.

Sin pretensiones de exhaustividad, *Amazonas de las letras* de Marta Ferrari cumple sobradamente los objetivos planteados al inicio del recorrido. En las conclusiones, la autora recupera una serie de conceptos teóricos clave para pensar la producción de estas mujeres en correlación con lo que sucede en otros lugares y tiempos. A su vez, caracteriza las estrategias desplegadas por ellas a modo de resistencia, lo que da cuenta del largo y sinuoso camino que implicó la aparición de esta nueva subjetividad –no exento de soterradas luchas y tensiones–, desde periodos remotos hasta la actualidad. La de Ferrari constituye, sin dudas, una cautivante investigación. Pero más importante aún resulta el hecho de que sus resultados se hayan materializado en la publicación de un libro. Uno de esos libros necesarios, que no solo se disfrutan, sino que, sobre todo, se agradecen.